

Camino de ida

Al principio salgo de mi casa, bajo las escaleras y cruzo la calle para ir a la parada del colectivo, no presto mucha atención a lo que me rodea porque en la plaza del frente están los chicos del barrio que me caen mal, cuando llego a la parada voy concentrada en la escuela, ya que el paisaje no es muy bonito, es sucio y gris, cuando me subo al colectivo ruego por no tener que ir parada ya que llevo la mochila pesada, y menos al lado de esos 4 chicos que me caen mal, cuando empieza el recorrido en colectivo me gusta ver a la gente que pasa e imaginarme como son sus vidas, de vez en cuando me encuentro algún conocido. Igual todo depende de la música que estoy escuchando, si es música triste, pues pienso que todos tienen vidas trágicas.

Cuando llega la hora de bajarme me doy cuenta porque siempre me bajo con los mismos tres chicos del central, chicos a los que tengo que seguir al cruzar la calle porque yo no sé. Antes de llegar a la escuela me gusta ir mirando al cielo, me parece que es mucho más bonito que otra cosa, la ciudad no cambia casi nunca, pero el cielo es todos los días una maravilla diferente, al igual que la gente. Cuando llego a la esquina de la escuela, espero a encontrarme con alguna profesora para charlar con ella hasta llegar a la escuela, donde antes de entrar me paro a respirar hondo como si fuera el primer día.

Camino de vuelta

Cuando salgo de la escuela normalmente me pongo a escuchar música para no prestarle atención al amontonamiento de gente que hay a la salida, a veces voy acompañada de Lola, a veces no, generalmente camino sola.

Me gusta mirar al cielo también a esta hora porque los edificios no me gustan, aunque antes de llegar a la parada del colectivo, un gato muy lindo me espera frente a las rejas de una casa para que lo acaricie, y me termino quedando con él como 5 minutos.

La parada es lo que menos me gusta, porque además de que espero con gente desconocida, el cielo está horrible, porque es el único cielo que nunca cambia. Pero este viaje tiene algo bueno: los lugares de comida. Cuando transito por ese café con meseros pasando al lado mío con las cosas más ricas y cuando paro en frente de rigoletto para ver a la gente comer su comida, lo malo es que me da hambre y me desespero por llegar a mi casa lo antes posible.

El colectivo es horrible, encima que se tarda en llegar, tengo que ir parada de vuelta y mi espalda ya no da más. De vez en cuando también voy llorando cuando tuve un mal día en la escuela, ya que ahí nadie le va a preguntar si está bien a una desconocida.

Cuando llego a la esquina de la iglesia de desamparados, a donde mi mamá me lleva desde chiquita a las misas, me doy cuenta de que ya estoy por llegar, y un minuto después, cuando cruzo las dos casas con las rejas negras, me bajo y lo primero que hago es buscar la luna en el cielo, sea como sea, siempre va a estar bonita. Lo mejor es que no están los chicos de la plaza que se burlan de mí.

Y bueno, acá termina mi recorrido, cuando me estoy por enterar si voy a estar sola o acompañada por el resto de la tarde cuando toco la puerta..

Ciudad Anastacia

Anastacia, ciudad difunta, Anastacia ciudad olvidada.

Anastacia ciudad gris y lúgubre.

Anastacia medieval con tejados rojos y torres antiguas.

Ciudad pequeña, que cuando los rayos del sol golpean, brilla como la ciudad divina bajo la densa neblina.

Ciudad llena de caminos inexplorados y las montañas más altas.

Ciudad de los bosques tenebrosos y habitantes despiadados.

Cuando paseo por tus silenciosas calles, ligeros susurros mis oídos invaden.

Y el fastidioso canto de los cuervos hace eco por las casa vacías con vidrios rotos y campanas caídas.

Anastacia ciudad del fin ¿Deberé yo dirigirme hacia ti, o deberé esperar a que vengas a mí?